

María José Abigaíl Cortés Monroy

11294451

LA PROPUESTA GRUPAL

Psicología del Comportamiento Social

Licenciatura Ejecutiva en Psicología

Septiembre del 2006

INDICE

INTRODUCCIÓN 3

LA PROPUESTA GRUPAL DENTRO DEL MARCO DEL APRENDIZAJE 6

RELACIÓN TAREA–GRUPO OPERATIVO 8

FAMILIA, GRUPO, TÉCNICA OPERATIVA Y PSICOTERAPIA FAMILIAR 9

IMPORTANCIA DEL ABORDAJE PLURIDIMENSIONAL 11

LA CRÍTICA, HERRAMIENTA INDISPENSABLE 12

OBSERVACIÓN: UTILIDAD Y PROBLEMAS 14

EL REGISTRO DEL MATERIAL EN UN PROCESO GRUPAL 15

CONCLUSIONES 17

BIBLIOGRAFÍA 19

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de grupo, parecería que todos sabemos de qué se trata. Pero esto, tan sencillo, a medida que vamos delimitando en qué consiste un grupo de personas, sus reglas del juego, sus comunicaciones, sus procesos singulares, nos damos cuenta de que la cosa no es tan simple. Es más, el término grupo abarca conjuntos tan diferentes que denominamos tal a otros fenómenos. Esto, obviamente, ocurre por una razón. Como hemos nacido dentro de un grupo familiar, hemos tenido un grupo de amigos, hemos pertenecido a un grupo de trabajo, etc.; en una palabra, como desde pequeños nos movemos en y entre distintos grupos, creemos saber todo lo relativo a ellos.

Sin embargo, si hacemos una pequeña indagación, veremos que las opiniones sobre lo que es un grupo son tan distintas como amplias y confusas. Para unos, un grupo es la fila de gente que espera el autobús. Para otros, los obreros que construyen los vehículos que circulan diariamente por el campo y la ciudad. Igualmente, alguien dirá que un gran grupo dio el grito patriótico en un memorable 16 de septiembre. Y así veremos que distintas personas aplican el mismo término a diversas situaciones. Observemos el asunto más de cerca.

La gente que espera el autobús, no conforma un grupo; simplemente está agrupada, sus integrantes comunican poco y nada entre ellos, no se conocen, están ansiosos por la llegada del transporte para ir cada cual a su rumbo. No poseen ningún objetivo común, por eso son un agrupamiento serial, no un grupo.

En el segundo ejemplo, el de los obreros que arman autos, tampoco se trata de un grupo. Ellos trabajan dentro de una fábrica, con máquinas complejas, deben producir en tanto o cuanto tiempo una pieza, responder ante determinadas exigencias administrativas, etc. Aquí estamos ante una institución (fábrica), que contiene en su interior a diversos grupos, no puede confundirse con un grupo, sea este grande o pequeño, tampoco con un microsistema o intergrupos relacionados de diversas formas. Las normas, reglamentos, objetivos de producción u otros son fundamentales, y las diversas formas de relación personal o grupal siempre serán subordinadas, así tengan un carácter instituyente.

En el tercer caso, la gente que se da cita en una plaza para expresar su fervor patriótico, su consenso frente a una política o lo contrario, tampoco forma un grupo. La cantidad de individuos, los vínculos que se establecen entre ellos, la relación especial con su líder, los convierte en una masa, es decir, en una multitud que concurre a un lugar para expresar una adhesión u oposición patriótica. Pero una masa no es un grupo, tanto la cantidad de sujetos que la componen como los motivos que los reúnen son distintos a los de un grupo, además, sus vínculos y la relación con el líder son cualitativa y cuantitativamente diferentes.

Considerando el asunto desde otro ángulo, vemos que los grupos han sido mezclados y confundidos no solo con las formas mencionadas, sino también con fenómenos organizacionales o con estructuraciones, que responden a distintas leyes, historias, determinaciones conceptuales, puntos de abordaje y maneras de intervención en las mismas.

Hasta ahora, me he enfocado en mencionado lo que un grupo no es. El objetivo de este ensayo es demostrar, a la luz de lo expuesto en la obra de consulta, lo que el grupo es en realidad, así como explicar las distintas formas de diferenciarlo y, más importante aún, reflexionar sobre su utilidad dentro del aprendizaje y la psicoterapia.

LA PROPUESTA GRUPAL DENTRO DEL MARCO DEL APRENDIZAJE

Un grupo puede definirse como un conjunto de individuos relacionados entre sí, de acuerdo con ciertos objetivos. Dentro de esta definición, cabe cualquier grupo en general, sea grande o pequeño el número de sus miembros, se trate de un grupo experimental o de diagnóstico, sin embargo, es insuficiente para delimitar lo relacionado con el ámbito de la enseñanza–aprendizaje.

Podemos considerar a un grupo de aprendizaje–formación como aquel conjunto de individuos vinculados fuertemente entre sí, que comparten ciertas reglas y se adecuan a ellas, en relación con una tarea que todos los miembros concuerdan llevar a cabo.

Dentro de este marco, procedo a enumerar las características indispensables que cualquier grupo bien conformado debe tener:

- Sus individuos deben estar fuertemente vinculados entre sí.
- Deben compartir ciertas reglas y adecuarse a ellas.
- Todos los miembros deben concordar en llevar a cabo una tarea específica, es decir, se trabaja de manera consensuada.

Todo grupo bien conformado debe contar con un coordinador, mismo que se dedica, entre otras cosas, a promover el adecuado tratamiento de los temas, operando sobre los miembros que están aprendiéndolo, así como a fomentar un ambiente de escucha atenta con el fin de posteriormente, poder recoger lo que los miembros dijeron y elaboraron.

Otra de las tareas del coordinador es vigilar el carácter de la información, es decir, una serie de rasgos que ésta debe observar cuando se trabaja en un grupo. A continuación los enumero:

- Reductiva (breve, concisa)
- Relacional (no puntual ni positiva)
- Ligada a lo que posee el grupo (ejemplos conocidos para los miembros)
- Precisa y escueta (que sirva solo como gatillo para la discusión grupal)
- Cierta grado de incompletud (para fomentar la discusión)
- Orientada hacia la problemática de la organización

RELACIÓN TAREA–GRUPO OPERATIVO

Se define al grupo operativo como un conjunto de personas reunidas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, que se proponen implícita o explícitamente una tarea, la que constituye su finalidad. (Pichón–Riviére, 1998). Una de las cuestiones que diferencian a un grupo operativo del resto de las colectividades comúnmente llamadas grupo, así como de las instituciones en las cuales se realizan o sirven de soporte para su creación, es su encuadre, en donde las razones para la formación del grupo fungen un papel vital.

Al inicio del proceso de formación de un grupo operativo, es indispensable que el coordinador vigile cuidadosamente el motivo alrededor del cual se formará el grupo. Una vez establecido dicho fin, podemos pasar a establecer un encuadre que abarque tanto a los integrantes como a la coordinación. Este encuadre se basará en los elementos espacio, tiempo, roles y tarea. Los dos primeros nos indican que la experiencia tendrá límites (un comienzo y un fin); el tercero distinguirá a los integrantes unos de otros, y el último nos indicará la finalidad del grupo.

FAMILIA, GRUPO, TÉCNICA OPERATIVA Y PSICOTERAPIA FAMILIAR

Se define a la familia como un grupo humano centrado en tareas de procreación, afectivo–sexuales, educativas, de supervivencia; organizado para el cumplimiento de esas tareas en base a la diferencia de sexos, edades y roles; sometido a una interacción dinámica interna y a un intercambio con el resto de la sociedad. Cabe aclarar que utilizo esta definición dentro del marco de la sociedad capitalista únicamente.

Para efectuar la elaboración del conflicto psicopatológico de un sujeto o de un grupo, es necesaria una línea sobre la cual comenzar dicho movimiento, que nos ayude a ubicarlo en un contexto, de un marco referencial para nosotros como terapeutas. Dentro del grupo familiar, este marco involucra:

- El manejo de la sexualidad en y entre los distintos subsistemas que constituyen el grupo familiar
- La elaboración del complejo de Edipo
- El análisis de los fenómenos latentes de la interacción entre los integrantes en los distintos niveles del grupo
- La elaboración de los miedos básicos al cambio
- La asignación de los respectivos roles
- Los secretos familiares
- Los mitos familiares
- Los arquetipos familiares
- Las contradicciones, conflictos generacionales, las relaciones de poder, etc.

Es de gran utilidad el manejar instrumentos de psicoterapia con las adaptaciones necesarias al cambio familiar, particularmente si hay niños involucrados; algunos ejemplos son el dibujo, la pintura, el juego, el role playing, etc.

También, vale la pena recordar que el grupo familiar, a diferencia de otros grupos de psicoterapia, es uno

preformado, pues los pacientes conforman un grupo desde antes de acudir a la terapia. Se constituyen y por lo general continúan funcionando así después de cada sesión y después del alta.

IMPORTANCIA DEL ABORDAJE PLURIDIMENSIONAL

Definimos el concepto de abordaje pluridimensional como la aparición de síntomas en tres áreas de expresión (mente, cuerpo y mundo exterior), así como el principio de policausalidad que sigue al principio de configuración de todas las patologías, en sus diversas dimensiones.

El abordaje pluridimensional tiene como objetivo cumplir (lo más extensamente posible) con las múltiples dimensiones etiopatogénicas de los conflictos psicopatológicos y con la diversidad de áreas expresivas de los mismos. Por su acontecer y por su sintomatología, el paciente se da cuenta de que sus conflictos no son únicamente suyos, sino que pertenecen también a su entorno familiar.

La necesidad de producir transformaciones terapéuticas en la estructura del individuo nos lleva a utilizar necesariamente una serie de instrumentos técnicos abarcativos de una amplia gama de unidades operativas, de ahí la orientación dinámica del proceso terapéutico.

LA CRÍTICA, HERRAMIENTA INDISPENSABLE

La elaboración del concepto crítica no es sólo antecedente obligado de cualquier tema, sino que además es requisito indispensable del estudio de toda materia.

Cualquier reflexión crítica encierra de manera tácita o explícita ciertas formas, procedimientos e incluso trucos en la lectura de los textos de referencia. Es al analizar estos mecanismos cuando entendemos que es imposible realizar una lectura escéptica, desinteresada o neutral, pues todos ellos en sí mismos constituyen la antítesis del análisis mismo.

La crítica tiende a captar las ilusiones, a confrontarlas con otras opuestas pero simétricas, a darles un principio de realidad y un golpe certero que marca, asimismo, una diferencia que es pertinente desmenuzar en algunas de sus connotaciones. En segundo término, las ilusiones criticadas se demarcan desde el principio central organizador de toda orientación teórica (léase la articulación de cualquier teoría, su objeto, métodos, procedimientos, técnicas e instrumentos).

Desde el espacio de la crítica, logramos asegurar un criterio de científicidad, así como la desmitificación en los planos inconscientes. De este modo, se tiende también a disolver el llamado ocultamiento ideológico, que no es más que el enmascaramiento de los conceptos cuando se interpretan subjetivamente.

La tarea crítica implica un esfuerzo exhaustivo de análisis de las posturas esbozadas dentro de una teoría determinada y un descubrimiento de los nexos determinantes que conforman los hechos, materiales y circunstancias que interesan a un campo de trabajo. Además, permite captar en desarrollo desigual y las asincronías (e incluso las posibles incongruencias) de aquello que critica.

Dentro del grupo operativo, es indispensable mantener siempre una visión crítica; esto es especialmente importante en el caso del coordinador y del observador, mismos que son responsables conjuntamente de supervisar los resultados y obtención progresiva de las metas que fueron condensadas paralelamente a la decisión de formar el grupo.

OBSERVACIÓN: UTILIDAD Y PROBLEMAS

Si tenemos en cuenta que una de las características más significativas de un grupo operativo es la clara asignación de roles, veremos la importancia de mencionar los detalles del rol del observador. Por principio de

cuentas, vale la pena aclarar que los roles de coordinador y observador no son necesariamente ocupados por el mismo sujeto: igualar estos dos roles equivale a anular muchas de las diversas funciones de cada uno de estos roles.

Si el coordinador tiene funciones específicas (cooperar, intentando producir las palabras que encajen en los huecos del discurso grupal, y actuar, intentando el relanzamiento de dicho discurso en un nuevo movimiento o tarea), el observador también debe tener su función específica.

La función del observador es, entonces, independiente a la del coordinador, y consiste en analizar los efectos que este último ejerce sobre el grupo, para que pueda reubicarse, detectando las áreas de oportunidad dentro de la comunicación colectiva. Solo la clara especificación y asignación de roles evita las competencias encubiertas (o no tan encubiertas). Sin embargo, esto de ninguna manera otorga a ninguno de los roles un grado siquiera cercano a la omnipotencia.

EL REGISTRO DEL MATERIAL EN UN PROCESO GRUPAL

El registro de material dentro de un grupo operativo nos permite objetivar el proceso, por cuanto registrarlo nos aleja de él y nos da la opción de abordarlo en el futuro y de este modo descifrarlo. Además, optimiza la devolución del material producido a los propios integrantes, integrando la información en distintos procesos específicos.

Uno de los problemas que presenta esta actividad es la subjetividad: si solo el coordinador se avoca a registrar el material, es casi seguro que solo podrá (o querrá) percibir un hilo de secuencias e intervenciones, con la consecuente limitación para transcribir de manera objetiva un conjunto de sucesos grupales. En adición a lo dicho, es posible que se pierdan sucesos significativos, tales como la postura, la expresión corporal y el tono de voz, detalles indispensables para el entendimiento cabal de los registros.

En este sentido, el coordinador y el observador no dejan de ser elementos importantes que posibilitan el registro del material, pero un registro particular, teñido de su propia subjetividad en mayor o menor grado. En realidad, en un proceso grupal se dan múltiples planos, mismos que al ser fotografiados con la mayor fidelidad posible, proveen al grupo de un vasto afluente de información que enriquece su labor.

Finalmente, he aquí algunas recomendaciones para un adecuado registro del material dentro de un grupo operativo:

- El registro debe contemplar un conjunto de elementos complejos, pasando por la participación de los integrantes, desde su intercambio de miradas y su postura corpórea, hasta sus silencios
- La lectura del material y su registro deben hacerse, en la medida de lo posible, desde una visión global de la estructura del grupo, y no tanto sobre los individuos que actúan en el proceso
- Es necesario trabajar profundamente en las reflexiones del grupo, así se podrá impulsar un nivel instrumental que ayude aun registro posterior más eficaz

CONCLUSIONES

Percibo a esta obra como un compendio de trabajos e investigaciones realizados por distintos profesionales, quienes desde mi punto de vista dan el más claro ejemplo de lo que un grupo operativo significa y puede conseguir. Me parece un logro trascendental el que ocho individuos de distinta nacionalidad, con diferentes opiniones y desde sus personales puntos de vista hayan logrado, con sus contribuciones, crear un compendio apuntando al mismo fin implícito: describir las características, procesos, necesidades y problemas de un grupo operativo.

De esta lectura obtengo una mejor comprensión del abuso que durante años hemos hecho del término grupo, utilizándolo indistintamente para referirnos a cualquier colectividad, sin importar si ésta cumple o no con los requisitos de un verdadero grupo operativo. Infiero que, de este desconocimiento de la dinámica de los grupos, pueden provenir muchos de los conflictos que acaban por fracturar a distintas colectividades (salones de clase, departamentos dentro de una organización e incluso familias mismas).

La riqueza en la variedad de los enfoques que los autores imprimen a sus textos, me ayudó a percibir al grupo operativo ya no como un mero conjunto de personas, sino como una organización dinámica, bien establecida, con normas claras y roles asignados, la cual, bien llevada, puede dar a luz excelentes resultados en cualquier ámbito. En ocasiones tendemos a relacionar al grupo única y exclusivamente con el ámbito escolar o laboral, sin embargo, esta concepción no podría distar más de la realidad: día a día y momento a momento, desde cada uno de los distintos roles que jugamos en el ámbito social, interactuamos con otros individuos, y normalmente perseguimos un fin común, el cual, por no conocer los pasos para lograrlo a nivel colectivo, en ocasiones se ve truncado o en el mejor de los casos se logra, pero a costa de un desgaste energético excesivo.

Me agradó mucho encontrar tantas conexiones distintas entre el texto y mi quehacer diario; honestamente, cuando abrí el libro por primera vez, lo concebí como un tratado de lenguaje rebuscado sobre un tema aburrido y que nada tenía que ver conmigo. Conforme tuve oportunidad de analizarlo, sin embargo, me di cuenta con gusto de lo aplicable y práctico que resulta el material para mi vida laboral y de estudiante. Sus instrucciones, pautas y fórmulas (aparentemente obvias pero al mismo tiempo tan ignoradas), representan sin duda la diferencia entre el fracaso y el éxito de un conjunto de personas reunidas con un fin común: el alcance de metas a corto, mediano y largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

Bauleo, A. (1983) **La Propuesta Grupal** Folios Ediciones, México